

SIGÜENZA



La Catedral, surgiendo de entre la urbe



Torre del Homenaje. Almazaba.

Se halla situada a 83 kilómetros al N. E. de Guadalajara, cerca del límite de la provincia de Soria, en el ferrocarril de Madrid a Zaragoza, a 139 kms. de la primera capital y a 202 de la segunda. Bañada al O. por el río Henares, que fecundiza la vega, y resguardada al Norte por agrestes eminencias, a los pies de las cuales se extienden las huertas que constituyen la alfombra verde que cubre el pórtico de la ciudad. Después de la capital, es la plaza más importante de la provincia, y ciudad mitrada. Su clima, en

la época estival, es delicioso, diríase que representa un reto a los rigores veraniegos: 986 metros sobre el nivel del mar en la Estación. Y aquél se prolonga como un regalo de la madre Natura, durante el otoño, y se anticipa en la primavera, acariciadora como aura que rejuvenece. El invierno ofrece los encantos exaltados y característicos de la estación, lo que determina una creciente afluencia turística a lo largo del año.

El viajero dispone de cómodos alojamientos y de líneas de automóviles a bellas e históricas localidades cercanas: Alcolea del Pinar, Atienza, Molina de Aragón, etc. Por estas rutas se ofrece al visitante grandiosos panoramas montañosos con extrañas facultades de encantamiento.

En Sigüenza, y en las orillas del Henares, vivió el hombre primitivo. En Ures, a pocos kilómetros de la ciudad, está la caverna llamada "Peña del Mediodía", de tiempos remotísimos, en que el hombre tenía que vencer a la naturaleza y a las fieras. De esta caverna de trogloditas se conserva una colección de hachas y arpones de sílex, de extraordinario mérito. Tal vez, la más importante de España.

El 20 de julio conmemora Sigüenza la festividad de la excelsa Patrona de su Diócesis, Santa Librada, en que tiene lugar su tradicional romería, llena de sabor y de fuerte colorido. Y el 16 de agosto, la de su Santo Patrono, San Roque, con una semana de animados y vistosos festejos.

* * *

Plumas, las mejores cortadas; insignes cantadores de excelencias: historiadores, arqueólogos, poetas, guerreros, filósofos, teólogos, entre los que descuellan prominentes figuras de la Iglesia y del Estado; imagineros, orfebres, arquitectos, gloriosos maestros de la artesanía; cantores, en fin, de la vida toda, ocupáronse, se ocupan y ocupándose seguirán de la belleza inmarcesible de Sigüenza: su arte impresionante, su historia indómita, su paisaje bronco, la íntegra y polifacética personalidad de su ser, siempre obediente a la voz de la Historia y siempre en línea con la hora contemporánea. Es la característica sorprendente de esta ciudad ilustre, escenario inmenso para el espíritu de análisis, supremo exponente de razón y encuadrado por una geometría pletórica de sugerencias. Sigüenza es el gran mediodía en el que, empleando la frase de un brillante escritor, se tiene la vivencia de la eternidad: es un paso en el que la vida se detiene.

Nosotros, paradójicamente, vamos a pasar como sobre ascuas por lo



Palacio de Bedmar, que habitó el Dancal



Capilla de los Arces



Vista general de Sigüenza

más saliente de este rincón de Castilla, luz de la Historia y realización de un proyecto fabuloso que nunca acaba, y dotado de un grave sentido transcendente.

Sigüenza prehistórica, su fundación existía ya en la época celtibérica. Durante la dominación romana denominóse "Segontia". Situada en el des poblado de "Villavieja", allí debió subsistir hasta la Alta Edad Media. La dominación árabe, dada la importancia estratégica que ya en la época visigoda ofrecía el lugar en que se alza el castillo —destinado desde tiempos remotos a palacio de Obispos—, absorbió el núcleo de población de la vecina ciudad y que aumentó notablemente en siglos posteriores, y así hasta

alcanzar la preeminencia urbana que le confirió el Cardenal Mendoza. La Cruzada contra la Media Luna fué pródiga en acontecimientos gloriosos, entre los que descuella, como protagonista adelantado, el gran Bernardo de Agen, encarnación del fogoso espíritu de Cluny, mitad monje, mitad guerre-



Sepulcros del Doncel y de sus padres



ro, a quien Alfonso VII concedió, para premiarle, la mitra y el señorío de Sigüenza, punto de arranque de su importancia.

El nombre ilustre de este prelado —caudillo conquistador de la ciudad— está estrechamente vinculado a la historia de la catedral, importante fábrica que, de por sí, decide la alta jerarquía estética y monumental de Sigüenza. La descripción de las magnificencias del Templo escapa a nuestras posibilidades de inserción: empezóse románica a principios del siglo XII, pero al aparecer el estilo ojival primario, fué adoptado, y así surgió uno de los monumentos románico-ogivales más interesantes de España. Su marcado carácter de templo-castillo le dan un fuerte tono de sobriedad y grandeza. Ha sido declarado monumento nacional. La inagotable munificencia del Gran Cardenal de España, don Pedro González de Mendoza, contribuyó a su prosperidad y esplendor. En ella está el sepulcro del universalmente famoso Doncel, obra auténticamente excepcional, de



Bellísimo aspecto de la Plaza Mayor



autor desconocido. No faltan quienes la atribuyen a Sebastián de Almonacid.

Descuellan entre sus edificios notables, el palacio de los Bedmar, monumento gótico que habitó la familia Vázquez de Arce, a la que pertenecía el Doncel. La ermita, también gótica, del

Humilladero; el convento de las Ursulinas; el Palacio Episcopal y el Seminario que, enlazados con la obra moderna, constituyen un conjunto grandioso. El primero fué antiguamente Colegio Grande Universitario de San Antonio de Porta-Coeli, fundado en 1477 y clausurado en 1887; el Colegio de Infantes de Coro; Nuestra Señora de los Huertos, con su bella portada del Renacimiento, un día Santa María Antiquísima; la iglesia de Santiago; la de San Vicente; La Casa Consistorial y el Hospicio, acreedores todos ellos a una singularísima atención por el subido valor que encierran. La Casa de la Inquisición, el antiguo Seminario, o Seminario Mayor; el Monasterio de San Jerónimo, hoy Seminario; el barrio judío, con sus arquillos y travesaños, poética invocación de tiempos y lances caballerescos. brinda

rincones maravillosos, impresionantes, únicos, inolvidables. La Plaza Mayor, mayestática ofrenda de la serena belleza castellana, archivo del tiempo y pétrea expresión de la rica personalidad de su egregio artífice: Pedro González de Mendoza, nacido y muerto en Guadala-



ro aspecto de la Plaza Mayor



Portada de la Capilla de la Anunciación de Ntra. Señora



Arquillo del Portal Mayor

para. Y completa el perfil de la bellísima fisonomía de la ciudad la espléndida alameda mandada trazar y construir por el Obispo don Pedro Inocencio Vejarano, donde, a modo de seductor pensil, se mezclan las exquisiteces de la flora con el ornato monumental: cuatro esbeltas pirámides que le confieren, no obstante su modernidad —1804—, ciertos asomos árabes.

Sigüenza, en la ruta de la Historia y del Arte y asiento de la más noble castellanía, se adentra en el alma del visitante y de tal manera, que su recuerdo le acompaña de por vida. No es posible sustraerse al influjo que en el ánimo ejerce. Y así, quien la visita, vuelve... y vuelve. De esta suerte actúa su extraño poder de atracción.

INFORMACION PARA EL TURISTA

Alojamientos:

Hotel Venancio, 3.ª; Fonda Elías, 2.ª; Pensión Urbana, 3.ª; Casa de Huéspedes Canfrán; Casa de Huéspedes Hervás, Casa de Huéspedes Agustín Hervás, Casa de Huéspedes Martínez, Posada de San Mateo, Posada Pérez y Posada Rey.



Un rincón de la Alameda

Comunicaciones:

Estación en la línea Madrid-Barcelona, a 139 kilómetros de la primera capital. Por carretera, 130. Tienen parada los trenes de largo recorrido, y cuenta con buen servicio de trenes "cortos" que la unen con la capital de España.

FOLLETO EDITADO POR LA JUNTA PROVINCIAL DE INFORMACION, TURISMO Y EDUCACION POPULAR DE GUADALAJARA EN COLABORACION CON EL EXCELENTISIMO AYUNTAMIENTO DE SIGUENZA

(Fotos Leopoldo, Archilla y Olmeda)

EMPLAR GRATUITO

VENTA PROHIBIDA

PRINTED IN SPAIN

H. Arte - Bilbao

DEPOSITO LEGAL: BI-1228-1958 - DICIEMBRE



Don Martín Vázquez de Arce, el Doncel. Sobre su tumba, sigue cultivando las letras y las armas.